



# SOCARRAT BALLESTERO



**RELECTURAS**  
ITINERARIOS MUSEALES  
EN CLAVE DE GÉNERO



<b>AUTORÍA</b>	Desconocida
<b>LUGAR DE PRODUCCIÓN</b>	Paterna
<b>LUGAR DE PROCEDENCIA</b>	Paterna
<b>TÍTULO/NOMBRE OBJETO</b>	<i>Socarrat</i>
<b>FECHA</b>	Baja Edad Media. Siglo XV.
<b>MEDIDAS</b>	44 x 35 x 3 cm
<b>MATERIALES/TÉCNICA</b>	Arcilla. Hecho a molde. Cocción oxidante.
<b>N.º INVENTARIO</b>	MS/1252
<b>UBICACIÓN EN EL MUSEO</b>	Planta primera / Patio Interior/ Paredes
<b>DESCRIPCIÓN</b>	<p>Se denominan <i>socarrats</i> a las placas de arcilla cocida fabricadas en dos tamaños de aproximadamente 40 x 30 cm o de 30 x 15 cm y 3 cm de grosor que se colocaban, a modo de decoración, en los entrevigados o aleros de edificios de carácter religioso, público o en los palacios de los personajes relevantes de la comunidad. La producción de este tipo de cerámica arquitectónica se centró casi exclusivamente en Paterna aunque posiblemente también se realizaron en otras localidades como Benaguacil, Manises o Segorbe. Su uso se generalizó, como una moda efímera, desde finales del siglo XIV hasta mediados del XVI, siendo su momento de máximo esplendor el siglo XV. En el área valenciana se produjeron, además de los tradicionales <i>socarrats</i>, placas modeladas/moldeadas y placas esmaltadas.</p> <p>Respecto a la forma de realizarlos existe cierto debate entre los investigadores dándose principalmente dos posibilidades; en ambas, el barro se introduce en un molde para darle la forma y posteriormente se saca para secarse, a partir de aquí, la placa una vez seca, se pintaba de blanco por la cara que va a recibir posteriormente la decoración con los óxidos de hierro y/o manganeso. Esa capa blanca, tierra caolínica, según unos, y lechada de cal, según otros, con la decoración final de la pieza podía aplicarse sobre el soporte ya cocido o en crudo. La temperatura de cocción rondaba los 900º grados.</p> <p>Los <i>socarrats</i> tenían un carácter esencialmente decorativo aunque también simbólico. La distancia a la que eran vistos determinó el gran tamaño del motivo decorativo que en ellos se pintaba, entre estos encontramos elementos geométricos, vegetales, zoomorfos (animales reales –toros, becerros, aves, peces, etc.– y fantásticos, como el grifo), antropomorfos (damas, caballeros, ángeles, escenas galantes...), epigráficos, profilácticos, arquitectónicos y heráldicos.</p> <p>La disposición de las placas en los entrevigados o aleros de los edificios determinaba también dos posibilidades en cuanto a su decoración, atendiendo a los espacios existentes o no entre el dibujo y su soporte. Es decir, podrían decorarse en el taller alfarero y luego colocarse en su ubicación final o bien podrían pintarse “in situ” de forma que la decoración sólo ocupase el espacio que va a quedar visible.</p>
<b>TEMA RELACIONADO CON EL GÉNERO</b>	Género e historia. Género y espacio. Roles de género.

## RELECTURA

En el caso que nos ocupa, el *socarrat* del ballestero, nos transmite un aspecto de los *bellatores* de la sociedad estamental medieval. Un mundo que estuvo vetado a las mujeres, dada su condición débil y de ser inferior. Las guerras fueron protagonizadas por hombres pero las mujeres las vivieron, las padecieron e incluso también, en menor medida, las protagonizaron. La violencia y la guerra fueron dos de los pilares fundamentales de la élite de la sociedad feudal, inseparables del ejercicio del poder y de la preeminencia social.

En todos los *socarrats* con figuras de mujer, ésta lleva un traje de tela listada, sus siluetas se ajustan a la moda de la época, en la que las mangas eran vaporosas y se ceñían a la altura de la muñeca. Las faldas no solían representarse con cola. En ocasiones las encontramos con medallones. Sus cabezas pueden estar cubiertas con sombreretes o con una red, que encierra el cabello, cayendo sobre la espalda. Las mujeres casadas llevaban la cabeza tapada como símbolo de obediencia, respeto y sujeción a sus esposos. Con ello se representa a una mujer idealizada, pero desde el punto de vista del hombre.

Los denominados Padres de la Iglesia a partir de la lectura del Génesis establecieron que la mujer era el origen de todos los males. Eva al comer el fruto prohibido arrastró a toda la humanidad a un mundo de pecadores por contra la Virgen María representaba la honra, la pureza y la castidad. Si Eva era la madre de todos los pecadores, la Virgen María era la madre de la Iglesia. Sumando a esto la influencia del pensamiento de los filósofos grecolatinos, en especial Platón y Aristóteles, o los tratados médicos de Hipócrates y Galeno, la mujer medieval fue considerada como un ser imperfecto. De esta forma, se justificaba que la mujer debía estar sujeta al hombre, bien fuera al padre, al marido o a un familiar masculino.

Todo ello configuró las bases del pensamiento cristiano medieval. Respecto al papel de la mujer a partir del siglo XIII, con la influencia de la filosofía de Aristóteles, se acentuó una mayor diferencia entre hombres y mujeres. El aristotelismo dividió en dos a la humanidad, las mujeres constituían la parte débil y como tales estaban sometidas por los hombres. El género femenino quedaba relegado a la procreación y cuidado de los hijos dentro del matrimonio y como ser inferior, no podía participar en política y mucho menos en los conflictos bélicos. Además su participación en éstos la apartaría de sus cometidos dentro de la casa, de esta forma se incidía en la separación de un espacio exterior, monopolizado por el hombre, y un espacio interior, doméstico, reservado a la mujer.

Si solo tenemos en cuenta los planteamientos aristotélicos y eclesiásticos, obtendremos una visión sesgada de la mujer medieval, pero las normas se incumplen habitualmente. Así, la presencia de las mujeres en revueltas, ejércitos populares y motines está documentada a lo largo y ancho de la Europa medieval. En la Península Ibérica durante el proceso de colonización y defensa de la frontera frente al Islam, las mujeres jugaron un papel tan importante como el de los hombres. Participaron en cavar fosos, tareas de vigilancia, refuerzo y mantenimiento de murallas y defensa de las mismas desde las almenas. Si ascendemos en la escala social muchas damas recibieron formación militar, con la finalidad de poder mantener sus señoríos.

	<p>La documentación nos habla de mujeres que gobernaron y dirigieron ejércitos, otras que en ausencia de sus maridos asumieron sus funciones y otras que participaron activamente en la defensa de las ciudades. No eran actitudes extrañas a la sociedad del momento pues el imaginario medieval recogía el mito de las amazonas y el de la doncella guerrera, relatados en las canciones de gesta, romances, cuentos y novelas cortesananas. La doncella guerrera fue representada como la joven que se veía forzada por diversas circunstancias a actuar como un caballero medieval.</p> <p>Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla, realizó una de las mejores descripciones de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). El texto refleja un gran conocimiento de las tácticas y técnicas militares, a lo que hay que añadir su papel como responsable de la intendencia de las tropas de su hijo Fernando III.</p> <p>Christine de Pizan escribió en 1410 <i>Le Livre des faits d'armes et de chevalerie</i>, un tratado sobre el arte militar que está considerado como uno de los mejores tratados de armas escritos en la Edad Media. En esta obra la autora da consejos sobre cómo proteger o asediar una plaza, constatando un evidente conocimiento de las tácticas militares, así como del armamento y tecnología. Este tratado fue estudiado por Isabel I de Castilla.</p> <p>La figura de mujer guerrera medieval por excelencia fue Juana de Arco (1412-1431), joven y virgen campesina que dirigió el levantamiento del sitio a Orleans. No es ya sólo el hecho de ser mujer, sino que también es relevante que una plebeya dirigiera a la nobleza. Vestida como un hombre, se cortó el pelo como los jóvenes, convivió entre los caballeros franceses pero nunca ocultó su identidad sexual.</p>
<p><b>BIBLIOGRAFÍA</b></p>	<p>DÍAZ DE RÁBAGO, Carmen (1999). "De vírgenes a demonios: las mujeres y la Iglesia durante la Edad Media", en <i>Dossiers feministes 2: deeses i verges</i>. Universitat Jaume I Castelló.</p> <p>GARCÍA HERRERO María del Carmen (2010), "El entorno femenino de los reyes de Aragón", en José Ángel Sesma Muñoz (coord.) <i>La Corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458. La Monarquía aragonesa y los reinos de la Corona</i>. Zaragoza: Grupo de Investigación de Excelencia C.E.M.A, Universidad de Zaragoza, pp. 327-350.</p> <p>GUERRERO NAVARRETE, Yolanda (2016). "Las mujeres y la guerra en la Edad Media: mitos y realidades", en <i>Journal of Feminist, Gender and Women Studies</i>, 3, pp. 3-10.</p> <p>PANERA MARTÍNEZ, Pedro (2017). <i>Relevancia de la mujer en la Edad Media: algunas perspectivas desde el pensamiento coetáneo y ejemplos del desempeño femenino en la acción bélica</i>. Master Thesis, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.</p>